

margen N° 87 – diciembre 2017

Surgimiento de la “cuestión social” y el trabajo social peruano: una aproximación crítica para su análisis

Por Carlos Hermenegildo Quispe Crispin

Carlos Hermenegildo Quispe Crispin. Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

Introducción

Es necesario realizar el estudio del Trabajo Social en el Perú desde un análisis crítico que se fundamente en las bases filosóficas del materialismo dialéctico e histórico como aporte a las Ciencias Sociales. De esta manera, podremos entender la relación unívoca entre el Trabajo Social y el capitalismo, enmarcándolo en las relaciones económicas, sociales y políticas actuales.

Es por ello que resulta imprescindible fundamentar ese estudio desde una perspectiva histórica, política y de totalidad ontológica. De allí la inmediata necesidad de abocarse a la tarea de plasmar un Trabajo Social crítico, ligándolo al surgimiento de la cuestión social en claro rompimiento con la línea positivista que considera al Trabajo Social como una evolución lineal del filantropismo y/o caridad.

Este ejercicio intelectual se orienta a dicha propuesta, en un contexto académico del Trabajo Social peruano en el que la perspectiva crítico-histórica -para su comprensión y análisis- está invisibilizada y poco desarrollada.

Perspectiva crítico-histórica para el estudio y comprensión del Trabajo Social

En primera instancia -y como deber teórico- se hace indesligable al escrito -y en pro de ello- dar un alcance general sobre la orientación que asume el artículo.

Es por esto que diremos que la perspectiva crítico-histórica es una orientación de estudio en oposición radical con la perspectiva endogenista, considerando el surgimiento del Trabajo Social producto de las determinaciones del desarrollo histórico del capitalismo, configurando un sentido histórico en el panorama actual en que se mueve la sociedad bajo el molde económico y político del neoliberalismo.

Con ello es evidente la ruptura metodológica e histórica desde sus fundamentos con la perspectiva endogenista, que considera al Trabajo Social producto mediato de la filantropía y la caridad, considerándolo en una línea *etapista* del desarrollo del mismo.

Veremos entonces que el análisis crítico y riguroso de su significado histórico -el Trabajo Social en el cuadro de las relaciones sociales capitalistas en estrecha relación con la sistemática intervención del Estado frente al conflicto social y a las desigualdades sociales

en la fase del monopolio-, es una condición fundamental para la comprensión de las posibilidades y límites de nuestra profesión en la sociedad contemporánea (Marro, 2005, pg. 2).

Por ello es indispensable estudiar y comprender al Trabajo Social imbricado en las condiciones y relaciones históricas de un determinado momento, si fuese el caso para el rescate de la memoria histórica del estudio, imbricado en las determinaciones de una totalidad histórica determinada. Para el estudio del Trabajo Social en la contemporaneidad, la visión histórica, su rescate y explotación, resulta de urgencia para la comprensión del derrotero histórico de la profesión atravesado por las fuerzas sociales en pugna, la burguesía y proletariado; con ello, las capas y sectores diferenciados que las conforman.

El Trabajo Social además participa tanto de los mecanismos de dominación y explotación como también, al mismo tiempo y por la misma actividad, da respuestas a las necesidades de sobrevivencia de las clases trabajadoras y de la reproducción del antagonismo en esos intereses sociales, reforzando las contradicciones que constituyen el móvil básico de la historia, la lucha de clases, que es donde debe ser aprehendido el Trabajo Social como profesión (Esquivel, 2003, pg. 88)

En su historia, el Trabajo Social se ha visto permeado por posturas e ideologías de análisis que han des-economizado, des-historizado y des-politizado su ontología y análisis. Seguidamente, esto llevó a una falta de claridad en la direccionalidad de su praxis profesional, marcada por un pragmatismo y conservadurismo que ha degenerado en prácticas profesionales rutinarias y reforzadoras del sistema de dominación capitalista.

Esta propuesta se reafirma al considerar el colectivo profesional integrado por sujetos con individualidades autónomas en la toma de posición y discernimiento acerca de acciones estratégicas de lucha en defensa de los derechos humanos. Por este hecho, consideramos potenciar la autonomía relativa para acciones estratégicas de desempeño profesional, mediante el reforzamiento del pensamiento y análisis crítico.

En la órbita del desarrollo capitalista, una categoría como la división socio-técnica del trabajo se rescata a son de permitir una comprensión integral y recuperar la dimensión económica y política de la actuación profesional del Trabajador Social.

El significado del Trabajo Social en la división socio-técnica del trabajo colectivo se constituye a partir de la demanda por la prestación de servicios sociales y desarrollando una actividad educativa (o político ideológica), interviniendo estas en la reproducción social (material e ideológica) de la vida de los sectores subalternos (Marro, 2005, pg.4)

Este reconocimiento del carácter histórico, político, económico y social del Trabajo Social bajo esta perspectiva, nos genera un cúmulo de dilemas éticos para el debate y la apertura de un cúmulo de cuestionamientos y directrices de acciones y producciones teóricas.

Según el Trabajador Social costarricense Manuel Villalobos (2014), la perspectiva crítica rescata tres dimensiones particulares desde el estudio marxiano del Trabajo Social: la totalidad, historicidad y contradicción. Es bajo este panorama conceptual y teórico que se plasman las líneas

reflexivas siguientes, en el estudio del surgimiento de la cuestión social y el Trabajo Social en el Perú.

Cuestión social y su relación con el trabajo social

Genéticamente, el Trabajo Social guarda una relación directa con el modo de producción capitalista. Sus particularidades estarán en función al molde político y económico que asuman las políticas públicas de un determinado Estado, Claro está, como se dijo, el marco general es el capitalismo, dirigido por los intereses privados y la acumulación de ganancias mediante la explotación de la mano de obra.

La relación y antagonismo entre el Capital y el Trabajo, tomadas como categorías de estudio en el Trabajo Social, es indispensable para la claridad en la praxis profesional.

La categoría “cuestión social”, según Paulo Netto, se relaciona con diversas manifestaciones sociales. En un inicio, con la pauperización, cambiando de sentido en función a los momentos históricos y al impacto de determinadas manifestaciones sociales en la vida social. En las postrimerías del orden burgués, lo que sería el marco del capitalismo propiamente dicho, la “cuestión social” se refiere en especial a la cuestión obrera y a las penurias que ésta sufre.

Como es evidente, esta situación desvenda explícitamente la lucha de clases. Al hacer referencia a la “cuestión obrera” nos introducimos a su condición de vida y las determinaciones históricas que lo llevan a esa situación, tales como su puesta en escena frente a los instrumentos de producción y/o los medios fundamentales de producción. Considerándola en oposición a los intelectuales defensores del status quo, que le dan una definición conservadora y funcional, se definirá a la cuestión social como:

La cuestión social no es otra cosa que las expresiones del proceso de formación y desarrollo de la clase obrera y de su ingreso en el escenario político de la sociedad, exigiendo reconocimiento como clase por parte del empresariado y el Estado. Es la manifestación, en el cotidiano de la vida social, de la contradicción entre el proletariado y la burguesía (Netto citado por Valencia, 2014, pg. 103)

El Trabajo Social, de esta manera, se inserta en el panorama del capitalismo configurándose como profesión en el “tratamiento de la cuestión social”, mediante el uso de técnicas e instrumentos para el despliegue de sus acciones en busca de ese objetivo.

En el proceso de aparición de la clase obrera se genera toda una serie de penurias producto de la situación de pobreza de ese estamento de clase social. En el sistema, la contradicción social entre el Trabajo y el Capital, representados en el proletariado y la burguesía respectivamente, genera una desigual distribución social de la riqueza, propio de la lógica de reproducción y carácter social de la producción.

En el caso del capitalismo en el Perú, éste tuvo sus inicios en la etapa del guano y el salitre; etapa histórica marcada por un juego de intereses y el surgimiento del capital producido por la venta de la riqueza salitrera y guanera. Haciendo la aparición no sólo el capital sino el obrero que sería el trabajador clásico inmerso en las lógicas de apropiación de la riqueza social en el capitalismo. No obstante es oportuno indicar que el capitalismo expresado en el Perú coge ribetes específicos y muy peculiares con el engranaje cultural del país, tema que no es profundizado en este escrito.

Las utilidades del guano y salitre crearon en el Perú, donde la propiedad había conservado hasta entonces un carácter aristocrático y feudal, los primeros elementos sólidos del capital comercial y bancario. Los profiteurs directos e indirectos de la riqueza del litoral empezaron a constituir una clase capitalista. Se formó en el Perú una burguesía, confundida y enlazada en su origen y estructura con la aristocracia, formada principalmente por los sucesores de los encomenderos y terratenientes de la Colonia, pero obligada por su función a adoptar los principios fundamentales de la economía y la política liberales (Mariátegui, 1928, pg. 9)

Se toman los aportes de José Carlos Mariátegui, por considerarlo el único que estudia analíticamente la historia del Perú desde el punto de vista marxista. Como vemos, la etapa del guano y el salitre abre la economía del país a la órbita del capitalismo internacional, dándole un puente también a la configuración política de nuevos proyectos desde la división internacional del Trabajo. No es por casualidad que los países del continente americano son caracterizados por las potencias económicas como países exportadores primarios. Bajo esta configuración, la economía del Perú se abre, convirtiéndose así en un país oprimido, dependiente y excluido de los avances tecnológicos con los que se benefician los países potencia europeos.

Es fundamental comprender esta etapa histórica del Perú, puesto que marca un antes y después de lo que hoy es el país en la economía, la política y lo social, dando origen a su desenvolvimiento capitalista en el devenir histórico.

La situación de localización geográfica del guano y el salitre en la costa configuró el centralismo de la región en desmedro de la zona de la sierra y selva. Este “centralismo” repercutió en la desigual “modernidad” del país, trayendo avances y mejoras socio-políticas a la costa, atraso y pobreza en la sierra y selva, que hasta hoy es una tara en el desarrollo del país.

Los sujetos demandados para la sustracción del guano y salitre se convertirían en los primeros obreros del país, en condiciones de trabajo lamentables y en donde incluso peligraban sus propias vidas, retribuyéndoles con un salario de hambre que a las justas les alcanzaba para dar de alimentar a sus familias.

Son estos factores condicionantes de la “cuestión obrera” los que se muestran con la misma lógica que en los países clásicos del capitalismo, como Inglaterra. El arrastre de esta condición humillante de los primeros obreros del país perjudicaba a una inmensa mayoría de personas detrás de ellos, las familias de los obreros, muestra esto del producto de la contradicción entre el Capital y el Trabajo, como se señaló anteriormente, Méndez (1987).

El abono era también acarreado con carretillas o sacos al hombro, cada peón que actuaba como trabajador estaba obligado a completar alrededor de 80 sacos o carretillas por día, equivalente a 4 toneladas de guano.

El drama social vivenciado en esta etapa histórica por los trabajadores asalariados nos muestra la crudeza económica de la lógica de acumulación capitalista de las ganancias, en el sentido de reducir costos de producción, que caso contrario darían una mejor tecnificación y condición laboral a los trabajadores encargados de la extracción del guano de las islas.

La demanda del abono en el exterior exigía acelerar los mecanismos de producción. Así pues, en 1849 el Estado decide intervenir más directamente en el control de la explotación del guano (Méndez, 1987, pg. 46)

Con el despliegue comercial del fertilizante, hace su aparición el órgano institucional que es el Estado -fortalece su papel direccionado con una burguesía débil, pero burguesía ligada al capitalismo foráneo e internacional- con el “objetivo” de regular la dinámica económica que giraba en torno a la comercialización del guano y salitre que sentaba las bases para el fortalecimiento económico del capitalismo en el Perú.

El surgimiento de la “cuestión social” enmarañada con la cuestión obrera permite el surgimiento de un movimiento obrero incipiente pero capaz de presionar económicamente para la mejora de sus condiciones de existencia; lo que más tarde vendría a convertirse en el primer movimiento sindical peruano.

Este impulso del capitalismo peruano estuvo caracterizado como las demás economías capitalistas del continente. Podríamos afirmar así la existencia de un mínimo común múltiplo que tiene como fondo la lógica de asentamiento económico capitalista en todos los países de Latinoamérica, en la base productiva.

En lo referente a las económicas locales, sustentada en el reacomodo del patrón productivo, las demandas se expresaron en dos formas: Un en el plano interno (mediante un control nacional del sistema productivo) y la otra a nivel internacional (mediante las vinculaciones con los mercados y las alianzas con las elites centrales) (Villalobos, 2014, pg. 76)

Esta opresión de carácter imperialista generaría toda una serie de grupos y movimientos de resistencia -se incluye el movimiento obrero- para contrarrestar las políticas que se imponían en sus condiciones laborales para la reducción de costos y generar una mayor ganancia.

Queda plasmado un escenario:

1. La reconfiguración de una nueva “cara” del Estado con una mayor incidencia en la vida social y el mercado,
2. La cuestión social visible ante todos dónde las víctimas era la ingente mayoría de trabajadores no podían esperar la mejora de su vida sin antes no ejercer presión legítima al órgano estatal, y
3. La política social como mecanismo de contención social y política ante el descontento de la imperiosa manifestación de la “cuestión social” de la clase obrera.

Esta tríada es clásica para el surgimiento del Trabajo Social, profesión inserta en la lógica económica del capitalismo, Iamamoto (1984). El Servicio Social se forjó y desarrolló como profesión inserta en la división del trabajo en la reproducción del capitalismo industrial y configuración de la sociedad burguesa.

La profesión tiene su soporte en las acciones del Estado para el “tratamiento” de la cuestión social, Netto (1992).

Con esta caracterización se recoge el análisis crítico e histórico de la relación del Trabajo Social -cual su soporte de su praxis es la política social-, el rescate de la categoría *historia, economía y política* en la comprensión del estudio de la cuestión social y su relación inminente con el Trabajo Social.

Es cierto el absoluto reconocimiento de este fenómeno del guano y salitre en el desarrollo del capitalismo en el Perú desde profesiones como la Historia y Ciencia Política. No obstante su articulación con la profesión del Trabajo Social, es nulo en el bagaje teórico del Trabajo Social peruano. Esta propuesta se plantea desde la necesidad de rescate -con la historicidad, la política y la economía- desde el Trabajo Social, para el estudio de la Cuestión Social como categoría de estudio y comprensión crítica e histórica, en clara búsqueda de la ruptura con el paradigma de estudio positivista y funcional que emplaza a la caridad como la génesis del Trabajo Social en el Perú.

Trabajo social, política social y el desenvolvimiento de la cuestión social

Un vez plasmado el derrotero genético de la cuestión social y su ligazón con el Trabajo Social, en este acápite buscaremos detallar el avance del Trabajo Social -al que hemos llamado maduración- en relación con el avance del movimiento social, sindical (para ser más exactos), al ser éste el que genera el empuje para una serie de beneficios sociales traducidos en políticas estatales de corte social para el bienestar material.

Compartimos nuestro punto de partida con lo planteado por Freddy Esquivel desde los postulados del análisis histórico-crítico:

Es aquel que busca estudiar la ontología, totalidad y génesis que se determina en el objeto de estudio de análisis. Aprehendiendo en su relación con el modo de producción capitalista especialmente, y su reproducción histórica de manera dialéctica (Esquivel, 2001, pg. 33)

Bajo esta óptica se considera a los movimientos sociales, incluido el sindical, en una relación muchas veces confrontacional con el Estado burgués, para el logro de una serie de beneficios que por derecho les corresponde, subsidiados expresamente en las políticas sociales, Faleiros (1980). El estudio de la política social implica el reconocimiento del movimiento del capital como también del movimiento social, que demandan un cuidado en su salud por parte del Estado y todos aquellos mecanismos que le brinden un cuidado para la reproducción del capitalismo.

La política social es histórica y enlaza una diversidad de ámbitos de cotidianidad, con relaciones conflictivas, por lo que es en sí misma un escenario de luchas de distinto origen y perspectiva (Esquivel, 2003, pg. 73)

Luego de una maduración organizacional y de ideas, el movimiento obrero -que tuvo su antecedente directo en los trabajadores del guano y salitre- se expresó como foco embrionario y de despegue del capitalismo. Sufrió una serie de avances cualitativos en torno a sus objetivos económicos y políticos, con una clara aspiración crítica ante la sociedad burguesa.

En torno a las ideas políticas, el anarquismo jugaría una influencia tremenda en la organización del proletariado del país, y con ello en las exigencias de derechos sociales, así como el Trabajo Social.

El anarquismo entró en contacto con el naciente y creciente proletariado peruano, el cual en la primera década del siglo XX, abandonó las ideas mutualistas por un anarquismo basado en la acción directa y la solidaridad de la clase obrera. Intelectuales como Manuel

González Prada, Christian Dam, Carlos del Barzo, Glicerio Tassara o Mariano Lino Urieta también tuvieron un papel importante difundiendo el ideario anarquista (Renzo Forero, Bitacora Anarquista, 12 de Noviembre del 2013)

Al núcleo de intelectuales y militantes que adhirieron a la línea del pensamiento social del anarquismo se les debe la impronta y meritorio papel que desempeñaron en la organización proletaria de aquellos tiempos.

Las intervenciones antes citada son fundamentales para el entendimiento y desenvolvimiento en el estudio y génesis de la profesión, como coordinadas básicas para la práctica profesional y los retos históricos que le demandan como colectivo, Esquivel (2003) .

El Trabajo Social, inserto en el engranaje del capitalismo, se legitima conforme las exigencias sociales del Capital en pugna contra el Trabajo, mediante resistencias, avances, luchas y cuestionamientos. A través de la política social, el Estado Burgués -en el caso peruano compactado por el comercio del guano y salitre- se busca administrar la “cuestión social” para que no *pulverice* el statu quo burgués. Esto lo comprendió la burguesía en tanto vio el flujo del movimiento anarquista como peligroso para sus intereses de clase.

Una experiencia muy importante fue la lucha direccionada por los anarquistas por las ocho horas de trabajo. Hablamos especialmente de una jornada de lucha que marcó historia, un antes y después del movimiento sindical obrerista en el Perú. En 1904, los panaderos se organizaron con una clara orientación clasista, tomando como referentes a las ideas anarquistas. El sindicato de panaderos “Estrellas del Perú” izó la bandera de lucha por la jornada de las 8 horas de Trabajo, bandera de lucha que expresaba las reivindicaciones de la clase trabajadora a nivel internacional.

Según Sulmot, la reducción de la jornada laboral a 8 horas es considerado un paso fundamental para la humanidad, permitió disfrutar el tiempo de vida mejorando las condiciones en la calidad de vida de los trabajadores.

Luego del proceso de maduración política de la clase obrera y su organización, con su expresión elevada en las ideas de José Carlos Mariátegui que la orientó a una visión socialista de base marxista, obligó al Estado burgués de corte empresarial -durante el gobierno de Augusto B. Leguía- a crear la Escuela de Servicio Social en el Perú el 30 de abril de 1937.

Básicamente, la idea fuerza con la que se concebía al Servicio Social de aquellos tiempos estaba orientada por la Primera Conferencia Internacional del Servicio Social realizado en París.

El Servicio Social es el conjunto de esfuerzos que tienden el alivio de los sufrimientos que proviene de la miseria, al establecimiento de las condiciones normales de la existencia, a la prevención de los flagelos sociales y al mejoramiento del estándar de vida (Estrada, 2010, blog)

El despliegue de grandes acciones de política social durante el gobierno de B. Leguía no se hizo esperar, en una coyuntura en la que la politización de las organizaciones sociales -y con ésta la de los obreros y estudiantes- permitió que se conquistaran una serie de reivindicaciones para la clase:

- Se instauró el Seguro Social Obrero en forma obligatoria para todas las empresas.
- Se construyó el Hospital Obrero de Lima.

Se concretó así una presión ejercida por parte del movimiento obrero peruano mediante una orientación crítica frente al Estado burgués. Pudo verse entonces que la pugna interna entre José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre dinamizaba dicho movimiento, depurándolo y fortaleciéndolo como parte de la dialéctica del movimiento.

La “cuestión social” fue tratada así por parte del Estado mediante la construcción de instituciones de ayuda social con los profesionales como el Trabajador Social. Esto plantea la unívoca relación entre el desarrollo de la política social del Estado y el avance de la “cuestión obrera” ejercida desde la presión social organizada.

Consideraciones finales

Consideramos la génesis de la “cuestión social”, enmarcándola en un espacio y tiempo histórico como categoría de estudio en el Trabajo Social. Para ello historizamos y politizamos dicha categoría para el inicio del debate de la perspectiva crítica histórica del Trabajo Social en el escenario académico y social del Trabajo Social peruano.

La aproximación teórica crítica se plantea con la orientación de ruptura frente al Trabajo Social de corte tradicional y conservador en la realidad del Trabajo Social peruano, dada las limitaciones encontradas en el poco estudio de la génesis del Trabajo Social desde la categoría de “cuestión social” en el desarrollo del capitalismo.

Consideramos que la búsqueda de fortalecimiento de proyectos socio históricos profesionales se dará mediante el reconocimiento de nociones históricas y críticas de corte científico, profundizando para ello en el rescate de intervenciones tratadas en este pequeño artículo. Puesto que la historia del Trabajo Social no está acabada ni terminada, se abre un cúmulo de posibilidades y proyectos que es meritorio construir con una direccionalidad social clara y fundada en el debate, polémica y diálogo, como ética de construcción y encuentro en el colectivo profesional.

La orientación crítica y el conocimiento de la historia, economía y política es acuciante para dicho fin. Bajo este objetivo se plantea la descripción y análisis de las mediaciones señaladas, esperando que logre ese fin.

Referencias bibliográficas

Mendez, C. (1987) Los trabajadores guaneros del Perú 1840- 1879. Seminario de historia rural urbana. UNMSM , Lima- Perú

Netto, P. (1997) Capitalismo monopolista y Servicio Social. Editorial Cortez. San Paulo, Brasil.

Netto, P. (2013) “Razón, ontología y praxis”. Revista Catedra Libre. La Plata, Argentina

Netto, P. (2002) “Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social”. Editorial Espacio. Buenos Aires

Iamamoto, M. (1997) Servicio Social y división del trabajo. Editora Cortes. San Paulo, Brasil.

Forti, V y Guerra, Y. (2010) Servicio Social. Temas, textos y contextos. Lumen Juris Editora. Brasil

Quispe, C (2017) “Configuraciones surgidas en el Trabajo Social desde el estudio de la

denominada cuestión social”. Revista Praxis de Trabajo social N°4, Lima, Perú

Villalobos, M (2014) “Ontología y fundamentos teóricos-metodológicos en el Trabajo Social costarricense: Una explicación de los años 1970-1979”. Tesis de para optar el grado de licenciado. Universidad de Costa Rica.